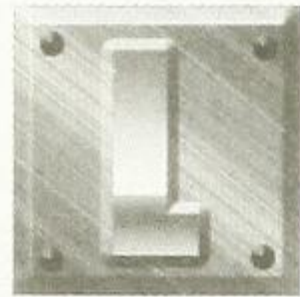


# La infidelidad... ¿privilegio? ¿derecho? masculino.

Josefina Hernández Téllez



La infidelidad se define como aquel comportamiento que no corresponde a la confianza depositada ya sea en el amor, la amistad o el deber. Tradicionalmente, o prejuiciadamente, es una actitud común atribuida a los hombres. Sin embargo, recientemente se ventila o se discute la posibilidad, o más exactamente la realidad femenina respecto a este tema.

Por estos días dos películas taquilleras centran su trama, desarrollo y desenlace en estos vericuetos únicos del ser humano: la producción estadounidense *Infidelidad*, del director Adrian Lyne, con los actores Diana Lane, Richard Gere y Olivier Martínez; y la producción mexicana *La habitación azul*, del director Walter Doehner, con los actores Patricia Llaca, Juan Manuel Bernal, Damián Alcázar y .....

La primera aborda la vida común y corriente de una mujer norteamericana, Diana Lane, de buena clase, que quizá hastiada de la rutina y la vida programada propicia una "aventura" con un desconocido en uno de sus tantos viajes de abastecimiento a la ciudad: Paul Martel protagonizado por Olivier Martínez, un vendedor de libros, de origen francés, quien resulta ser además de apuesto, un sensual amante que la desquicia al grado de que pierde la sensatez y la conciencia de su buena vida, de su buen marido y de su querido hijo.

El esposo, Richard Gere, empieza a notar una actitud "extraña" e inusual, y ante reiteradas evidencias toma la decisión de mandarla seguir para confirmar sus sospechas: tiene un amante. La certeza le provoca dolor, perplejidad, pero sobre todo confusión. Por eso en un arranque de

locura o de afectación en la primera confrontación que tiene con el amante de su mujer termina matándolo. Aterrado intenta ocultar su crimen, pero van surgiendo las investigaciones, las evidencias de la relación de su esposa con éste, por lo que el cierre es incierto: no se sabe si acabarán descubriéndolo, huirán del país o la buena suerte les permitirá seguir sobreviviendo como familia.

De principio a fin, como espectador(a), no se puede

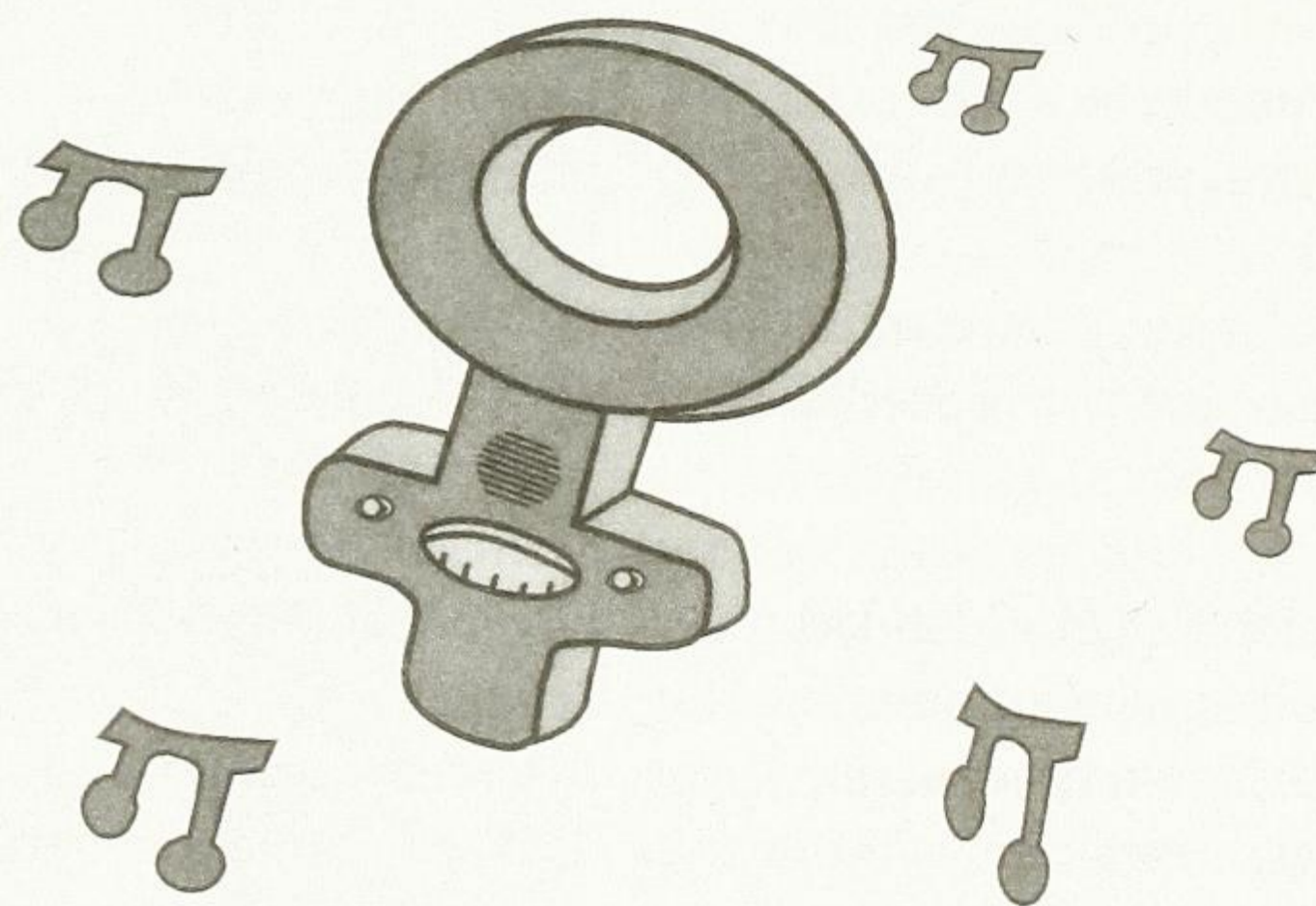
comprender del todo cómo se puede engañar a un marido ideal: guapo, cariñoso, trabajador, paciente y tranquilo. Pero sobre todo cómo se puede "destruir" o hacer peligrar la estabilidad y seguridad del "hogar, dulce hogar", por una relación intensa pero a final de cuentas "pasajera" y "carnal". Al menos esa es la interpretación inducida.

De aquí que los sentimientos que genera esta película para el(la) receptor(a) son encontrados y, creo,

## ¿Estás cansada de ser Paciente?

Las impacientes de *Sipam*  
y Radio Educación  
te invitamos

a escucharnos todos los lunes de 11 a  
11:30 horas por el 1060 de AM



## ¡Dejemos de ser Pacientes!

nada casuales, porque la infidelidad de esta mujer es visualizada desde la cultura y la mirada masculina. Entre líneas, apenas perceptibles por la buena factura y actuación, se condena la "fragilidad" femenina respecto al sexo, pero también la debilidad sentimental que nos caracteriza, porque ella se va enamorando, apasionando de su "aventura".

La lectura de la trama, el desarrollo y el desenlace se centra en esa creencia de que la infidelidad masculina no es trascendente ni importante porque ellos no se enamoran, no ponen en riesgo su vida familiar e íntima, son más sensatos. La infidelidad de la mujer, en cambio, desbarata la armonía, pone en riesgo la estabilidad de los hijos y, por supuesto, lleva a los hombres a desenlaces fatales, como éste. La condena es apenas visible, pero existe y es contundente: cuando está con dos amigas en un café y llega el guapérrimo amante ellas sin saber comienzan a bromear sobre lo apetecible que está el galán, sin embargo, una de ellas alerta a las otras sobre el peligro que conllevan las relaciones extramaritales. Su tono propicia un salto en la conversación, por enfático, por la amargura reflejada y el evidente arrepentimiento que las amigas captan pero que no tendrá significado para la protagonista sino días después cuando recibe la visita policial por la desaparición de su amante, cuando confirma que su esposo estaba al tanto y sabía quién era y no sólo eso sino por la acertada y certera sospecha de que su esposo lo "desapareció".

Esta versión de la infidelidad femenina, absolutamente moderna, desarrolla un discurso fundado en viejos prejuicios, creencias y actitudes, pues justifica, comprende y hasta apela por el marido ofendido, humillado y mancillado: la culpa es de ella, porque no supo apreciar y cuidar lo que tenía. El termina siendo víctima y héroe, porque pese al asesinato que comete la

perdona porque la ama y eso lo redime y lo enaltece.

En el otro caso, el de *La habitación azul*, la infidelidad se da entre dos casados. Muy al estilo del escritor Vicente Leñero el guión desarrolla el tema a partir del final, en una serie de regresiones se va dando sentido a la historia.

Todo comienza con el interrogatorio judicial de Damián Alcázar a Juan Manuel Bernal, a quien se le acusa de haber envenenado a su esposa, luego de que murió el marido de su amante, Patricia Llaca. El niega tal complicidad y en memoraciones sobre su relación va desarrollándose una típica historia de infidelidad, pero también de angustia, de pasiones y sobre todo de un triángulo amoroso insostenible.

El protagonista, originario del estado de Hidalgo, regresa a su pueblo ya casado, con una hija y con la determinación de emprender un negocio. Al llegar reconoce a un amigo de la infancia en su tienda, le cuenta que a pesar de sus achaques asmáticos se casó y le presenta a su esposa que resulta ser una compañera de la escuela, Patricia Llaca. Se desconcierta porque que le gustaba y reconfirma una mutua atracción.

El resto de la historia es un ir y venir por el pasado inmediato, reconstruyendo su primer encuentro, el establecimiento de su relación y sus citas clandestinas, la confusión que provoca la infidelidad pero también el paulatino involucramiento que les lleva a cometer indiscreciones y dolor en los otros, sus parejas.

A ello se agrega la muerte de la pareja de Llaca por un supuesto paro cardíaco y después por el envenenamiento de la esposa de Juan Manuel Bernal, justo el día en que discuten y reconoce su infidelidad. A esto se le suma una denuncia anónima a las autoridades, acusándolo de homicidio.

La historia da un vuelco y de ser una inteligente narración sobre la ambigüedad del ser humano, la complejidad de sus sentimientos y las

encrucijadas que presenta la vida se vuelve un entretejido imperceptible condenatorio sobre la infiel, porque acaba siendo mayormente señalada porque no fue sumisa y abnegada, pero sobre todo porque fue una "roba maridos" que no le importó engañar a su esposo enfermo, amante y fiel, que aunque no la satisfacía sexualmente y, por tanto, tampoco podía darle un hijo, la amaba y hasta le toleraba su conducta.

La mujer perfilada en *La habitación azul* se vuelve voraz, insatisfecha y traicionera, que confirma su "animalidad" al dejarse arrastrar por la necesidad sexual y luego amorosa. Por si no fuera suficiente se documenta casi al final cómo otra mujer, la suegra, enferma y resentida quiere anular a Patricia Llaca inculpándola de la muerte de la esposa de Bernal. El motivo: es la heredera de su hijo, del patrimonio al que ella contribuyó y que su marido le arrebató al saber de su traición, de una infidelidad.

El discurso fílmico se cierra así documentado la peor idea de la cultura femenina, sobre todo en el desenlace cuando los amantes después de un apasionado acto sexual y una vez aclaradas las muertes de sus respectivas parejas ésta confiesa que ella sí cerró la llave del oxígeno a su marido para estar con él. Una confesión dramática que impacta pero sobre todo mueve a la condena, pero de la mujer...

Dos crónicas modernas, actuales, de las vicisitudes del amor y la fidelidad, donde lo que destaca y queda en el inconsciente es el no derecho que tenemos las mujeres a sentir, porque cuando lo hacemos somos malas, perversas y negativas. No hay tregua en la interpretación aun y cuando son producciones buenas, con los mejores elementos y actores, pero con ideas decimonónicas que se cuelan y se acomodan en este nuevo siglo para perpetuar ciertos prejuicios sobre la mujer.